

Miguel Perlado

Dogma y convicción

Comprensión psicológica
del abuso espiritual

Herder

Diseño de la cubierta: Herder

© 2026, *Fundació Vidal i Barraquer*

© 2026, *Herder Editorial, S.L., Barcelona*

ISBN: 978-84-254-5467-7

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com).

Imprenta: QPPrint

Depósito legal: B-9437-2026

Impreso en España - Printed in Spain

Herder

www.herdereditorial.com

Índice

PRÓLOGO	
<i>Rafael Ferrer Coch</i>	9
INTRODUCCIÓN	13
1. LA ESPIRITUALIDAD A LA DERIVA	21
Espiritualidad y salud mental	23
Los excesos en las prácticas espirituales	36
Toxicidad, adicción y maltrato	43
La experiencia sectaria	52
2. UNA CULTURA PSICOESPIRITUAL	63
De lo sagrado a lo secular	67
El psicomercado	72
De pacientes a creyentes	78
Credo, convicción y dogma	89
La disociación reveladora	95
El delirio de sentirse escogido	101
Una pureza asfixiante	104
3. EL ABUSO ESPIRITUAL	109
Un fenómeno antiguo, pero sin nombre	112
Una forma de maltrato	118
No es un diagnóstico, es un proceso	125
El impacto del abuso espiritual	131
El trauma religioso/espiritual	135
Espiritualidad funcional-disfuncional	144
4. RELACIÓN TRANSFERENCIAL-RELACIÓN ESPIRITUAL	147
La relación maestro-discípulo	150

La transferencia: motor de la persuasión	156
Vulnerabilidad, vulneración y vulnerancia	160
La huella del objeto transformacional	164
La psicoterapia, ¿una práctica espiritual?	169
La contención defectuosa	176
5. LO SECTARIO, UN ESTADO MENTAL	187
Un momento sectario	189
De la seducción y la fascinación	196
Dominación y consentimiento	200
La posición sectaria	212
Duplicación, clonación y alienación	216
El funcionamiento perverso-narcisista	224
Organizaciones perversas	228
6. LA AYUDA A LA SALIDA	237
De los motivos de abandono	240
El trabajo clínico a la salida	247
Recomendaciones para los clínicos	256
La contratransferencia traumática	262
De víctima a superviviente	268
La comunidad ante el abuso	270
EPÍLOGO	279
BIBLIOGRAFÍA	283

*A mis padres
y a mis chicas*

Prólogo

Rafael Ferrer Coch

En una época marcada por la aparición de las llamadas «nuevas espiritualidades», cada vez más desligadas de las prácticas religiosas tradicionales, en las que aparecen de un modo confuso ansias genuinas de trascendencia junto a estrategias de un mercado destinado al consumo de productos psicoespirituales, resulta especialmente útil y esclarecedor que Miguel Perlado, partiendo de una amplia experiencia en sectas —un interés que viene de antiguo, como nos explica en la introducción—, realice este amplio recorrido por las distintas expresiones de lo que denomina muy adecuadamente «lo sectario».

Se requiere una amplia gama de matices para deslindar «lo sectario» de las inquietudes normales y saludables del ser humano que se enfrenta a las preguntas sobre el sentido de la vida y la necesidad de estar acompañado en esta búsqueda. Perlado aclara que podemos entender mejor lo que es una espiritualidad saludable si podemos acercarnos a experiencias en las que las creencias se distorsionan al servicio de la explotación. Y es que existe una compleja interacción entre la espiritualidad y la salud mental, porque la espiritualidad puede suponer tanto un factor de protección y recuperación de la salud mental como un *bypass*, un atajo que dificulta el crecimiento genuino. Es muy importante el acercamiento que propone Perlado, huyendo de los prejuicios que nos acechan cuando nos acercamos al fenómeno de la espiritualidad y sus diversas patologías. Podríamos afirmar que la posición de Perlado es científica, sistemática y muy documentada, a la vez que cercana y empática, con ilustraciones clínicas que ayudan a comprender más de cerca lo que él quiere comunicarnos.

Es interesante considerar el papel que desde el principio de la vida desempeñan las *creencias*, la manera en que su nacimiento

y desarrollo ayudan a que el bebé pueda estructurar la experiencia del mundo físico y social. Ante la incertidumbre o la dificultad de manejarse frente a la complejidad de la vida, aparece el riesgo de la adhesión a la creencia como dogma, y el dogma, en el universo sectario, es equivalente a la verdad. El problema, como muy bien subraya Perlado, es el daño que se produce en la confianza relacional básica, algo tan necesario para la salud mental.

Aunque han adquirido una gran resonancia los abusos sexuales en el seno de la Iglesia, me parece muy interesante ampliar el foco y estudiar el *abuso espiritual*, un concepto más reciente que engloba el maltrato hacia una persona que busca ayuda o apoyo espiritual. Perlado incluye también en este ámbito los abusos que se dan en entornos que se podrían denominar psicoespirituales, un extenso *psicomercado*, en el que proliferan las ofertas psicológicas y pseudopsicológicas para la vida diaria. Las bases de este amplio mercado en expansión, nos explica, hunden sus raíces en aportaciones vulgarizadas de la psicología humanista o gestáltica, métodos de meditación y alteración de la conciencia desgañados de sus sistemas religiosos de origen, etc. Son propuestas que psicologizan lo esotérico y, a la inversa, sacralizan lo psicológico. Como afirma Perlado, podemos encontrar grados variables de pensamiento sectario en el contexto social en el cual vivimos o, lo que es lo mismo, atravesamos una coyuntura histórica en la que florecen las prácticas sectarias.

Miguel Perlado aúna de manera sumamente original su experiencia como psicoanalista y también como clínico que ha tratado a pacientes que han salido o intentan salir de entornos sectarios. Sin duda, esto le confiere una visión única desde la cual puede ayudarnos a reflexionar sobre la práctica psicoanalítica y psicoterapéutica en general.

El título de uno de los capítulos, «Relación transferencial-relación espiritual» es toda una declaración de intenciones. Existen ciertas similitudes en los procesos que se dan tanto en el ámbito espiritual como en el psicoterapéutico, una búsqueda de un guía o maestro, con el que se crea un vínculo con una cierta entrega confiada y grados significativos de dependencia e idealización. Aquí adquiere todo su sentido considerar la transferencia,

que, aunque es un concepto de la técnica psicoanalítica, no es exclusivo del ámbito de la práctica clínica. En la vida cotidiana, así como en diversos espacios sociales, como la política, la religión o la educación, las figuras en posición de autoridad utilizan de manera consciente o inconsciente la dinámica transferencial para influir sobre la persona. Existiría una suerte de «ciencia de la transferencia» que se puede utilizar con fines de explotación o abuso o, como pretende el psicoanálisis, llevar al paciente a una mayor comprensión de sí mismo a través de la «palanca» de la transferencia y así lograr una mayor autonomía. Pero este es un camino siempre delicado, porque donde hay transferencia puede haber abuso, porque el control o dominio puede usarse para proteger y ocultar la propia vulnerabilidad, algo a que los terapeutas siempre estamos expuestos.

Miguel Perlado concluye el libro transmitiendo su experiencia en el trabajo clínico con personas que se encuentran o han salido de experiencias sectarias. Pero sus recomendaciones también son muy útiles cuando nos encontramos frente a pacientes que nos relatan historias traumáticas, a veces que nos causan un impacto que nos arrastra a lo que él denomina la «contratransferencia traumática». Un concepto que sin duda es de gran ayuda para reflexionar sobre situaciones a las que a menudo debemos enfrentarnos como terapeutas.

En resumen, este es un libro que sirve como guía para entender y orientarse en las dinámicas sectarias que tienen lugar no solo en las sectas identificadas como tales, sino también en grupos o relaciones duales. Creo importante que aparezcan trabajos como el de Miguel Perlado, porque el contexto actual de incertidumbre y de duda respecto de dónde está realmente la verdad nos hace cada vez más vulnerables al abuso y a la manipulación de nuestra necesidad innata de creer.

Introducción

No recuerdo cuántas veces me han preguntado por qué me dedico a lo que me dedico. No tengo una respuesta única. Desde hace treinta años trabajo con personas adheridas a derivas sectarias,¹ así como con sus familiares y con profesionales que, cuando se han encontrado con casos relacionados con estas cuestiones, me han pedido asesoramiento, e incluso con pequeños grupos que han requerido una intervención psicoterapéutica debido a una dinámica que había empezado a sectarizarse.

Una de las fuentes de mi interés deriva de la tarea profesional que desarrolló mi padre. Y como en mi caso, que me preguntan por qué me dedico a lo que me dedico, también yo me preguntaba por qué mi padre se había especializado en Derecho Eclesiástico como abogado y profesor universitario. Nuestras discusiones eran densas cuando hablábamos al respecto: «hijo, son dos mil años de historia» me decía, refiriéndose a la historia de la Iglesia, con todas sus complejidades. Otra fuente que explica mi dedicación profesional deriva de mi infancia, tiene que ver con el hecho de haber sido educado en un ambiente religioso de alto control ideológico hasta la preadolescencia, cuando, por motivos familiares, fui trasladado a otro centro educativo laico. Una última fuente tiene que ver con mi adolescencia; me sentí atraído hacia el estudio de aquellos fenómenos tan en boga

1 Soy consciente de la tensión en torno al empleo del concepto de «secta», si bien, a efectos didácticos, es necesario para hablar sobre un tipo de vínculo alienante muy particular. Advierto al lector de que, a lo largo del texto, hablaré indistintamente tanto de comunidades espirituales abusivas, comunidades sectarizadas o de grupos dogmáticos, así como de derivas sectarias o grupos de alto control ideológico, como términos conceptualmente cercanos, aunque tengan sus matices.

entonces, descritos como «paranormales», lo que me llevó a acercarme a un «centro de investigación parapsicológica», con el interés de sumergirme en el análisis científico de tales fenómenos; aunque, viéndolo en retrospectiva, ahora me doy cuenta de que abundaban los charlatanes, iluminados, licenciados necesitados de reconocimiento narcisista o a la deriva, junto con aquellos otros como yo que, con no poca ingenuidad mezclada con inmadurez, se acercaban pensando que allí se llevaba a cabo una investigación rigurosa.

En aquel contexto, junto con un buen amigo, la atracción hacia lo oculto nos llevó a acercarnos más a uno de los profesores de aquel «centro de investigación», quien sostenía poder transmitir unos conocimientos que nadie más podía entender, dado que, según él, había podido acceder a niveles más elevados de conocimiento esotérico, siempre en comparación con los otros profesores de aquella academia, a quienes rebajaba constantemente. El desenlace de un brote psicótico en mi amigo, en una de sus prácticas esotérico-ocultistas, reinterpretado como un pretendido renacer espiritual, me llevó a distanciarme de tales actividades, al mismo tiempo que de la mencionada «Facultad de Parapsicología», tras la acumulación de progresivos desengaños al respecto de la actividad que desempeñaba aquella «Universidad Libre».²

El cierre de aquella etapa coincidió con mis estudios de psicología. De hecho, poco antes de finalizar mi licenciatura, y probablemente como una forma de transformar aquella experiencia, llevaría a cabo una investigación exploratoria — que presentaría en un congreso de Sociología en Santiago de Compostela en 1993 —, a partir de un estudio que realicé en una muestra de ciento cincuenta alumnos de los primeros cursos de la Licenciatura de Psicología, en relación con el grado de convicción respecto de ciertas nociones sobrenaturales (por ejemplo, el destino, la astrología, las curaciones milagrosas, etc.). Llamativamente, pude comprobar entonces que la extensión de tales

2 Los entrecomillados recogen términos textuales que empleaba aquel centro en su publicidad.

creencias entre los futuros psicólogos era bastante significativa. En cualquier caso, poco después de terminar mis estudios, y después de varios años de rodaje clínico por diferentes servicios hospitalarios de psiquiatría y centros de salud mental, a finales de la década de 1990 una colega me habló de una asociación que trabajaba en el tema de las sectas, que buscaba a una persona que se encargara de tareas de documentación de los diversos grupos en estudio. De esta manera, empecé a llevar el registro documental de centenares de grupos, tarea que me permitió acceder a un ámbito de trabajo que, un año más tarde, pasaría a ser la asistencia terapéutica a personas atrapadas en derivas sectarias y a sus familiares. Al mismo tiempo, continué mi formación en psicoterapia en la Fundación Vidal i Barraquer y, posteriormente, en psicoanálisis en la Sociedad Española de Psicoanálisis, trabajando en varios dispositivos de salud mental atendiendo población clínica no sectarizada. Ahora puedo ver que, con los años, la combinación ha tenido un efecto potenciador y mutuamente nutritivo. Después de diez años, y viendo limitada la mirada de aquella asociación, mis inquietudes profesionales me llevaron hacia otros proyectos más estimulantes que pude llevar a cabo en los años subsiguientes.³

Uno de los proyectos que en aquel entonces puse en marcha fue la creación de la Asociación Iberoamericana para la Investigación del Abuso Psicológico (AIIAP), que reúne a profesionales de Iberoamérica especializados en el análisis del abuso psicológico en diferentes escenarios (trabajo, relaciones, grupos). Hace unos años traspasé la dirección de la AIIAP, convencido que tan solo de ese modo podría continuar creciendo tal proyecto. A lo largo del tiempo, la asociación ha incorporado profesionales interesados en la problemática y comprometidos con una vida asociativa. Junto con la creación de tal entidad especializada, concebí e impulsé los encuentros nacionales sobre sectas, unas jornadas de trabajo que se celebran anualmente en diferentes puntos de

3 Lo cierto es que, desde que abandoné mi posición laboral en aquella asociación para explorar otros territorios, he podido experimentar un mayor crecimiento profesional y un desarrollo personal mucho más creativo.

la geografía española, con el fin de compartir conocimientos entre familiares, víctimas y profesionales, así como dar un espacio a las víctimas para que narren su experiencia y también a los profesionales para que puedan aprender. Otro proyecto en torno a 2010 fue la plataforma virtual de EducaSectas, a través del cual, en diferentes espacios web, los usuarios pueden educarse sobre el funcionamiento de estas comunidades. Además, como parte del proyecto, realizamos un documental con fines educativos en el que supervivientes describen su experiencia vivida en ellas. El documental es de libre acceso y es de utilidad tanto para familiares y exdevotos como para profesionales.⁴

Durante mi práctica profesional, tanto en el ámbito de la asistencia terapéutica como en el de la supervisión de profesionales, me he encontrado con una amplia diversidad de situaciones clínicas que, de entrada, pareciera que, *sensu stricto*, no estuvieran relacionadas con las sectas: familias con un funcionamiento tipo clan, colusiones patológicas de pareja que funcionan cual secta, jóvenes en procesos de radicalización ideológica, conversiones religiosas disruptivas, pacientes que se adhieren intensamente a canales/servicios digitales de índole espiritual o personas que sufrieron daños en contextos religiosos, por mencionar solo algunas de tales situaciones. Hasta el momento he trabajado con varios centenares de casos provenientes de más de quinientos grupos diferentes, lo que no significa que todos ellos deban ser considerados sectarios.

La experiencia clínica nos enseña que existe un amplio espectro de relaciones más o menos patológicas en torno a la noción de secta. Podemos pensar en una extensa gradación de situaciones que podríamos describir mejor como «lo sectario». Como veremos a lo largo del libro, el campo semántico de la noción de

4 El lector interesado puede consultar EducaSectas (www.educasectas.org), así como HemeroSectas (www.hemerosectas.org), los canales de Instagram (www.instagram.com/educasectas), YouTube (<https://www.youtube.com/educasectas>) y Pinterest (www.pinterest.es/educasectas), así como el de *podcasts* y entrevistas (<https://www.spreaker.com/podcast/derivas-sectarias--4907185>). El documental referido se puede utilizar para fines educativos, siempre mencionando la fuente (<https://youtu.be/Aag7atbbEwY>).

lo sectario es amplio, pues reúne diferentes situaciones clínicas que, de un modo u otro, se cruzan con el núcleo de la adhesión sectaria en sentido estricto.

Todavía existe mucha dificultad para pensar lo sectario de forma amplia, ya no solo entre los profesionales, sino también entre aquellos que han vivido tales experiencias alienantes en otros espacios que, de entrada, no parecerían que fueran una secta o se entendería que tildarlos de secta incluso pudiera sonar excesivo. Tal es el caso de las víctimas del abuso espiritual. En este sentido, recuerdo que, en una de las ediciones de los encuentros nacionales sobre sectas que celebramos hace años, una víctima de abusos en un contexto religioso expuso su experiencia y, al acabar, me dijo que se daba cuenta de que mucho de lo que se había hablado durante aquel encuentro describía parte de la experiencia que había vivido en su comunidad religiosa, aunque también mostraba cierta reticencia a aceptar que aquello que había vivido —un abuso espiritual— pudiera ser entendido desde un punto de vista sectario. Era como si le pareciera que aquello de «secta» era demasiado.⁵

Cuando comencé a poner oído a los relatos de las víctimas de abusos religiosos, empecé a percatarme de las estrechas conexiones con el ámbito de las derivas sectarias. Al mismo tiempo, pude afinar la escucha entre aquellos que lograban salir de relaciones o dinámicas sectarias no vinculadas a ninguna religión, pero con elementos espirituales, y observar que muchos de ellos habían experimentado grados variables de abuso espiritual; asimismo, incluso entre quienes lograban abandonar experiencias terapéuticas explotadoras, identifiqué que en algunos contextos se puede desarrollar una dinámica de abuso espiritual. A lo largo del libro intentaré trasladar lo mejor que pueda aquellos aspectos que, en términos clínicos, se conectan entre ambos terrenos, pues entiendo que se puede dar una relación de mutualidad.

Algunos podrán suponer que, por el hecho de que trabajo con personas envueltas en sectas o en contextos adoctrinantes, estoy

5 La noción continúa muy cargada de representaciones que van por el lado del exceso, la locura, las drogas, la violencia o el sexo desenfrenado.

en contra de la religión o de la espiritualidad; quizá otros piensen que contemplo únicamente la vertiente patológica o extrema de las creencias; incluso habrá quienes dirán que veo sectas en cualquier fenómeno espiritual o religioso; por otro lado, algunos profesionales de la salud pueden pensar que mi tarea es religiosa o espiritual, o que se mueve en una suerte de práctica más o menos esotérica. Tanto unos como otros pueden sentir que mi especialidad pasa por una especie de intolerancia ideológica que ataca todo lo alternativo o que se sale de los cánones establecidos, ya sean religiones, espiritualidades alternativas o cualquier nueva propuesta terapéutica.

Por todo ello, y para evitar equívocos, me parece importante definir con claridad mi punto de partida a la hora de abordar el abuso espiritual. Mi posición es que la religión y la espiritualidad aportan sentido y significado a las personas, contienen verdades psicológicas y pueden ayudar a manejar la ansiedad o la incertidumbre ante la vida. Me parece fascinante la riqueza y diversidad de experiencias presentes en lo religioso y lo espiritual, así como su dimensión simbólica, metafórica y trascendente. Lo espiritual puede tener un efecto transformador en muchos contextos, aunque la práctica clínica me dice también que puede terminar siendo un factor de sufrimiento clínicamente significativo. Partiendo de aquí, son varias las ideas que, a modo de hipótesis, intentaré hilar a lo largo del texto.

Primera idea: al igual que tomamos conciencia de lo que es estar sanos cuando nos encontramos enfermos, podemos acercarnos a lo que sería una espiritualidad saludable partiendo de la experiencia en aquellos otros escenarios en los que las creencias se distorsionan al servicio de la explotación; tal es el caso de contextos sectarizados o de entornos espirituales abusivos. El estudio detallado de estas condiciones disfuncionales, incluso patológicas, puede aportarnos tanto elementos que nos permitan comprender como elementos a considerar en la ayuda terapéutica.

Segunda idea: la actual efervescencia de nuevas espiritualidades ha corrido pareja con el desarrollo de una densa cultura terapéutica, de tal manera que muchas de estas nuevas propuestas